

PEÑA ABISMO (ÍLA PERNÍA – PALENCIA)

La Pedrnia está integrada en el P.N. de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre, paso natural entre la Meseta y Cantabria.

De los 12 pueblos que la integran nos vamos a centrar en los dos que hoy más nos afectan como son Santa María de Redondo (inicio de nuestra ruta) y Camasobres (final de la misma).

Santa María de Redondo es el último pueblo, geográficamente, del Valle de los Redondos, en él podemos admirar casas de bonita fábrica en piedra y madera destacando su iglesia de óLa Asunción, de mampostería y espadaña con el escudo de los Velasco, de bóveda de cañón y una sola nave destaca su bella imagen de Nuestra Señora de Viarce, del S. XVI, perteneciente al Convento franciscano de Corpus Christi (fundado en el primer cuarto del S. XIV), abandonado tras la desamortización de Mendizabal, junto a ésta un retablo salomónico, una imagen de San Juan Evangelista y un Cristo crucificado, del S. XVI, completan el rico patrimonio de esta iglesia. Hasta hace pocos años la minería fue la principal actividad y medio de subsistencia de sus habitantes, hoy son la ganadería vacuna, caballar y ovina, la base de su economía.

Camasobres, situado en la carretera de Cervera a Potes, ya es citado en documentos del S. XII como “Camasores”, en la cercana cueva de Los Burros se han encontrado pinturas rupestres lo que atestigua el poblamiento de la zona desde épocas remotas. Su iglesia de San Pantaleón es de origen románico aunque solo se conserva la espadaña y la pila bautismal de esa época. Cuenta con dos retablos barrocos, el mayor de Villanueva de Vañes, enterrado por su pantano, y una imagen gótica de la Virgen y el Niño.

Peña Abismo es un corto y estrecho cordal de apenas 1700 m. de altitud y unos 2 kms. de longitud de N a S con escarpadas paredes en su vertiente O y más “asequible” por la E, a pesar de su verticalidad allí donde el terreno lo permite el tojo, principalmente, y el haya han poblado los pocos espacios que la caliza ha dejado libres, en su falda O es donde más abundan estos hermosos árboles no así en la E que ha sido desde tiempos remotos aprovechado por los ganaderos para pastizales.

Iniciamos nuestro recorrido en Santa María de Redondo (1225 m.), en una especie de plaza con dos abrevaderos en escalera, una calle cementada a la derecha nos lleva, en subida como no podía ser de otra manera, tras una curva a la izquierda junto a un viejo transformador eléctrico, a una nave de ganado que dejamos a nuestra izquierda, a partir de aquí cambiamos el cemento por tierra para seguir unos metros más arriba, en el cruce de pistas, por un sendero a la izquierda que nos lleva, a veces bien definido otras simplemente cruzando por los prados de esta ladera del Valle de Los Vallejuelos, en suave subida hasta la cabecera (1300 m.) del arroyo que venimos siguiendo contracorriente, tras vadearle vemos con claridad por donde debemos iniciar la subida de Las Regadillas, entre hierba, escobas y tojos, llegamos a una alambrada, que pasamos teniendo más cuidado con las alambres que hay tendidas en el suelo que con las colocadas en las estacas y buscando a partir de aquí los claros entre los matorrales hasta alcanzar la pista (1410 m.) de la mina a cielo abierto (abandonada) que ha sido nuestra referencia desde el inicio de la ruta.

A pesar de ser una cota baja es un magnífico mirador desde donde poder apreciar el camino recorrido hasta ahora por Los Vallejuelos con Santa María de Redondo al fondo y la mayor parte de las cumbres de la Montaña Palentina, en el sentido de las agujas del reloj: Peña Labra, Tres Mares, Cuchillón, Valdecebollas, las afiladas agujas de las Peñas del Moro, Tremaya, Carazo y La Horca de Lores con el Curavacas detrás, la cumbre del Espigüete en lontananza, y la crestería de Peña Abismo, es la cima a coronar hoy. Continuamos por la pista de tierra que tenemos enfrente de nosotros, al N, que por la derecha bordea un “mordido” promontorio, desechamos dos pistas que nos salen por la izquierda para un poco más arriba, en El Cueto (1446 m.), seguir una pista que por la izquierda nos lleva hasta una amplia pradería (1420 m.) desde podemos observar Peña Abismo en toda su extensión, por debajo nuestro el valle del arroyo Ríocerezo al que descendemos cruzando el hayedo, que si bien ahora no está en su mejor época no por ello es menos hermoso, su tapizada alfombra de hojas secas nos darán la sensación de ir flotando en lugar de caminando. Llegados al Ríocerezo (1340 m.) le franqueamos para en cómodos zig-zags, dejando el monte de Entre Monte a la izquierda, ir subiendo la falda de Peña Abismo cruzada por un sendero al que llegamos para seguirle también a la izquierda (hoy casi todos los desvíos nos tocan de esta mano) hasta el despejado collado (1427 m.) de unión entre Abismo y Entre Monte, entre las escobas buscamos el paso hacia las primeras rocas de la Peña, media docena de aisladas hayas son nuestra referencia, un hito nos indica por donde iniciar la subida entre tupidos tojos para abandonarlos pasadas las hayas y continuar por la limpia arista caliza y el pequeño hayedo que por la vertiente oeste de la crestería, con las primeras verticales paredes de ésta a nuestra derecha, nos lleva hasta un collado donde nuevamente los tojos imponen su ley, seguimos el sendero en dirección N a un nuevo collado (1460 m.) seguimos el sendero (a veces imperceptible pero en general bien marcado) que sigue por la cara E de ñla Peña en suave y cómoda subida hasta llegar a un hito (1685 m.) donde el camino se bifurca, a la izquierda se intuye más que se ve la subida a la cumbre, a escasos metros de ésta lo primero que encontramos son los restos de una antigua trinchera de la Guerra Civil y un pequeño refugio en la roca y a continuación el hito que la señala (1717 m.), a su izquierda un amplio vivac, si por donde hemos venido es fácil la subida no sucede lo mismo por su abrupta cara O donde la verticalidad de sus paredes hacen muy difícil y arriesgado su acceso.

Retornamos al camino hasta llegar a la base de un promontorio rocoso, una verde canal a la izquierda y un desdibujado sendero por la derecha por el que bajamos, entre piedras firmemente adheridas al terreno, sin desviarnos de la arista hasta un nuevo hito, junto a otro peñasco, que nos invita a cruzarla y bordear éste dejándole a la derecha, seguimos bajando en dirección N al encuentro de las primeras estribaciones de la Peña hasta localizar una alambrada (1470 m.), todo el cordal de la Sierra de Peña Labra, el valle del arroyo Lazán en el fondo, el pueblo de Piedrasluengas con el homónimo puerto y los Picos de Europa en la lejanía nos deleitan con su belleza.

Un sendero (1465 m.) nos introduce en el hayedo que faldea su cara N hasta llegar al collado (1486 m.) que la separa de la Peña de la Hoz (1536 m.), cruzamos la alambrada y sin pensarlo nos adentramos en el hayedo siguiendo, sin sendero ni marca alguna pero sin ninguna complicación, por la derecha el curso de un pequeño regato a veces a su vera otras dejándole que se hunda en el fondo del hayedo salvando con facilidad un par de bloques calizos que aparentemente nos cortan el paso hasta llegar a los prados junto a su desembocadura (1240 m.) en el arroyo Lazán, que vadeamos para acceder a la carretera (1245 m.) de Cervera a Potes donde estará el autocar esperando, finalizando así esta travesía por una de las peñas más bonitas de nuestra provincia.

ALTERNATIVA: Desde el arroyo Ríocerezo (1340 m.) no tenemos más que seguir su curso bordeando los hayedos de Entre Monte y El Fresno, a veces por sendero otras internándonos un poco en el hayedo, para evitar los barrizales, hasta llegar a un cruce de pistas (1285 m.), la pista de la izquierda nos llevaría al Collado Simiedo y de aquí a San Juan de Redondo o a Los Llazos, continuamos por la de la derecha, que sin necesidad de cruzar el arroyo va descendiendo con suavidad hasta llegar a su rendición de aguas al Arroyo Lazán (1200 m.) que cruzamos por un puente peatonal de madera para tras una corta subida llegar a la carretera (1210 m.) y en unos 500 m., a la izquierda, Camasobres (1400 m.), final del recorrido y donde nos espera el autocar.

